

Sanda Reinheimer Rîpeanu (dir.) (2004): *Dictionnaire des emprunts latins dans les langues romanes*, Bucarest, Editura Academiei Române*.

La mayor parte del léxico de las lenguas románicas es de herencia latina. Esta afirmación, científicamente demostrada en el terreno de la etimología, no puede ser exclusiva para definir el influjo latino sobre cada una de ellas. El latín no sólo debe considerarse como punto inicial de los diferentes procesos evolutivos ininterrumpidos, que han propiciado la creación de los diversos romances. Al igual que el resto de sistemas lingüísticos, puede haber transmitido préstamos en distintas épocas –por no decir de forma continuada–, del mismo modo que el francés en el período de la Ilustración o el inglés en la actualidad. Teniendo en cuenta ambas perspectivas, es posible afirmar que las lenguas románicas están relacionadas entre sí, tanto por su herencia patrimonial como por los latinismos (o ‘préstamos del latín’) que han incorporado a lo largo de su historia. La omisión de este último grupo provocaría un reflejo parcial de la influencia latina en los respectivos vocabularios actuales, como se manifiesta en la introducción que precede el recientemente publicado *Dictionnaire des emprunts latins dans les langues romanes*.

En las últimas décadas, la práctica lexicográfica aplicada a diferentes lenguas ha experimentado un notable desarrollo. Se han elaborado diccionarios generales y especializados con múltiples finalidades. Dentro de estos últimos pueden hallarse distintas ramificaciones, entre las cuales se localiza la etimológica, cuyo objetivo principal se ha centrado en la búsqueda del origen de los elementos léxicos que componen el vocabulario de cada lengua como, a modo de ejemplo y por lo que aquí interesa, las románicas. Cabe admitir que proporcionalmente suele ha-

* El trabajo que comporta esta reseña ha sido subvencionado por el *Comissionat per a Universitats i Recerca* (2001 SGR-00151).

berse prestado más atención a las voces de herencia latina que a las advenedizas puesto que entrar en el terreno de los préstamos (tomados del latín o de cualquier otra lengua) es sumamente complicado por la estrecha interrelación lingüística que, por ejemplo, ha existido en el mundo de la Rumania. Estas interrelaciones se han puesto en evidencia en diccionarios histórico-etimológicos en el momento de presentar la reconstrucción de los distintos orígenes, pero quizá hasta la publicación del ya mencionado *Dictionnaire des emprunts latins dans les langues romanes* no se había advertido que la búsqueda de resultados podía emprenderse desde una perspectiva inversa: de la lengua emisora a la/s lengua/s receptora/s, en este caso, del latín a las lenguas románicas. Si se parte de los étimos latinos y se logra ofrecer las distintas direcciones por las que ha circulado la palabra, es evidente que el usuario se encuentra ante una joya lexicográfica.

De la completa introducción que precede el contenido del diccionario se desprende que esta iniciativa está inspirada en el *Romanisches Etymologisches Wörterbuch (REW)* de Wilhelm Meyer-Lübke. No obstante, Reinheimer y sus colaboradores se proponen “offrir pour la première fois un inventaire de termes latins empruntés par les langues romanes” (*Introduction*, p. 6). Su principal finalidad consiste en contribuir en el hallazgo de las similitudes que poseen los distintos romances tomando como punto de partida, en esta ocasión, las formas latinas adoptadas y adaptadas por cada uno de ellos en forma de préstamo. Escogen las lenguas portuguesa, española, catalana, francesa, italiana y rumana, que son las que en la actualidad disponen de investigaciones con suficiente material para alcanzar, a su modo de ver, los objetivos de este nuevo diccionario.

Para formar el corpus, se ha partido principalmente de los seis “diccionarios de base” (un reconocido diccionario histórico-etimológico de reciente edición de cada lengua)¹. En una fase inicial se recogieron más de 12.000 étimos latinos, integrados de forma desigual en los diferentes romances (no en todos eran de uso corriente en la actualidad) y no tra-

1 El *DELP*, el *DCECH*, el *DECAT*, el *DHLF*, el *DELI* y el *DEX*.

tados con la misma atención en cada diccionario (se les concedía diferentes grados de información e incluso podían no figurar en alguno de ellos). Los lexicógrafos han decidido depurar esta primera cantidad. Para que una voz haya podido incorporarse en el corpus, ha sido imprescindible que formara parte del vocabulario de como mínimo una lengua de las del grupo seleccionado y que se encontrara entre las 18.000 palabras más frecuentes de su inventario contemporáneo (no se facilita la referencia bibliográfica de ningún índice de frecuencias). Para conseguir hallar los préstamos que son en la actualidad de uso corriente en las distintas lenguas románicas, se han realizado otras dos selecciones con las que se obtiene el número final de étimos (unos 7000): se han conservado, por un lado, los términos que figuran sin marcas diacrónicas y diastráticas en diccionarios generales o “explicatifs”, considerados representativos de los inventarios léxicos contemporáneos de las lenguas románicas² y, por otro, los que aparecen en diccionarios bilingües de reducidas dimensiones, considerados por Reinheimer y sus colaboradores, reflejo del uso actual de términos en las distintas lenguas, aunque, como admiten, la selección de sus entradas no esté fundado sobre investigaciones de carácter estadístico³.

Expresado el objetivo principal y el proceso de obtención de los elementos del corpus, se expone una breve síntesis de las principales consecuencias de la influencia latina en el léxico de las lenguas románicas: enriquecimiento de vocabularios con la entrada de latinismos, relación entre voces heredadas y prestadas con sus posibles interferencias, y desarrollo de mecanismos derivacionales comunes al conjunto románico. En opinión de la autora, si se tiene en cuenta la influencia del latín desde las dos perspectivas indicadas (punto inicial de voces heredadas y de préstamos), puede constatarse que “en gardant leurs particularités tradi-

2 Se ha escogido las obras de mayor oficialidad para cada una de las seis lenguas románicas: el *DLPC*, el *DRAE*, el *DLC*, el *PR*, el *VLI* y, para el rumano, el ya citado *DEX*.

3 La mayoría de los seleccionados forma parte de la colección Larousse (para la obtención de las referencias exactas, puede consultarse el § 5.2. de la *Introduction* del *Dictionnaire*, p. 23).

tionnelles, les langues cultivées, telles qu'elles se sont développées, ont renforcé l'unité d'origine" (*Introduction*, p. 9).

Las siguientes páginas introductorias están dedicadas a la explicación pormenorizada de la macroestructura y microestructura del compendio léxico que las sucede, cuyas características se comentarán a continuación.

La macroestructura de este diccionario está compuesta, como ya se ha avanzado, por unas 7000 entradas representadas por étimos latinos. Desde el punto de vista formal, las distintas páginas de la obra invitan al usuario a realizar tanto una lectura vertical como horizontal del contenido, que no sólo refleja la correcta aplicación de los recursos informáticos en que se sustenta hoy en día el trabajo lexicográfico, sino que también evidencia una planificación previa de presentación del material debidamente reflexionada conforme a los objetivos propuestos. Los étimos latinos están transcritos en letra versalita y son fácilmente identificables. Desde la perspectiva temática, el número de términos seleccionados no es resultado del azar, como ha podido comprobarse, sino que se ha realizado una concienzuda selección de los que debían formar parte del inventario. Los elementos léxicos que presentan condiciones especiales (nombres propios, especializados o formados por derivación y composición) han recibido otro tratamiento selectivo. Se han incluido en el corpus los siguientes:

- Nombres propios del latín y sucesivos derivados que han pasado a ser comunes en las lenguas romances.
- Derivados y compuestos latinos.
- Derivados y compuestos de topónimos y antropónimos siempre y cuando posean ampliación semántica en romance.

Se han desestimado:

- Palabras especializadas en sentido estricto, sin acepciones generales, representativas de realidades históricas, muy restringidas a un dominio concreto (biología, química, mineralogía, etc.) o referentes a términos religiosos.
- Derivados y compuestos de latinismos, creados por las reglas de formación de palabras (RFP) en las mismas lenguas románicas.
- Topónimos, antropónimos y respectivos derivados.

Reinheimer y sus colaboradores no se conforman con cerrar el inventario de términos con los que siguen las condiciones descritas, sino que se proponen presentar una visión más completa de la influencia latina. Deciden completar el contenido de estas entradas lexicográficas con los denominados “latinismes apparents” (*Introduction*, p. 14). Son los siguientes:

- Términos romances, sin información explícita en las fuentes consultadas, que por su forma, sentido y uso podrían haberse tomado en préstamo del latín al menos por una de las lenguas románicas (también llamados “latinismes supposés”).
- Latinismos recibidos a través de un intermediario romance.
- Términos adoptados directamente del griego.
- Voces de una lengua, consideradas como patrimoniales por parte de determinados diccionarios etimológicos, cuya estructura coincide formalmente con la de otras lenguas en las que se interpretan como latinismos.
- Voces patrimoniales de los diferentes romances que a lo largo de su evolución han recibido constante influencia de su étimo latino, generalmente semántica.

Ante la considerable cantidad de datos recogidos y organizados en este nuevo inventario, es fundamental realizar una presentación detallada de su microestructura con objeto de sopesar el método y valor de la información incluida. Desde el punto de vista formal, se actúa de modo sistemático, siempre siguiendo las convenciones estructurales perfectamente explicadas en los preliminares y sobre los que no cabe profundizar. Se prestará, en cambio, más atención al contenido. Como es obvio, el origen último de las voces romances que se incluyen en el cuerpo de los artículos no es siempre el latino por lo que en tales casos se indica antes de cualquier otra información: PHILOSOPHIA (< gr.)⁴. Las formas latinas que configuran la entrada pueden, además, estar documentadas en la época clásica o posclásica. En caso de que no lo estén, se explicita si forman parte del latín tardío, medieval o moderno: ABBATIA (**tard.**),

4 La negrita en este y en los siguientes ejemplos es nuestra.

INGENIARI (**mdv.**), LIBELLULA (**mod.**), HYSTERICUS (< gr.) (**tard.**), etc. Para cada étimo latino, se especifica siempre la categoría gramatical; para las formas romances, sólo si se ha producido algún cambio. Se incluye información semántica en función de la lengua francesa, que es la que se ha utilizado para la redacción del trabajo: se agrega el significado del étimo si no hay relación entre el sentido latino y el francés o si no existe descendencia francesa; se procede del mismo modo para los términos romances de otras lenguas si no es posible establecer correspondencia etimológica con los equivalentes franceses. La información de las distintas lenguas románicas aparece ordenada geográficamente, de oeste a este (portugués, español, catalán, francés, italiano y rumano). Las formas romances, anotadas detrás de la abreviatura de las respectivas lenguas, se distribuyen en dos categorías según si son consideradas latinismos por una de las fuentes consultadas, como mínimo, o si son representativos de los llamados *apparents*, no tratados como tales por ninguna de ellas. Los latinismos del primer grupo van acompañados de los siguientes datos:

- Siglo, etapa cronológica o año de la primera documentación, extraídos del diccionario etimológico representativo de cada lengua (vid. nota 1) o, en caso de ausencia, de otras obras lexicográficas si en ellas se halla: “PTG. *sepulcro*, XIII^o s.; ESP. *sepulcro*, v. 1220-1250; [...] FR. *sépulcre*, v. 980; [...] ROUM. *sepulcru*” (S. V. SEPULCRUM).
- Contraste de opiniones entre fuentes para cada término⁵:
 - a) Acuerdo en la imposibilidad de decidir la etimología (latinismo o voz patrimonial, latinismo o préstamo de otro romance, etc.): “PTG. *abreviatura*, **lat. ou it.** ‘abréviation’ [...]” (S. V. ABBREVIATURA).
 - b) Acuerdo en que se trata de voces semicultas (*d.-sav.*) o de etimología múltiple (se propone más de una lengua como origen): “CAT. [...] *magolar*, 1507, **d.-sav.** ‘écraser, meurtrir, froisser’ [...]; ROUM. *macula*, **lat., fr.**” (S. V. MACULARE).

5 Si todas muestran acuerdo en su condición de latinismo, no se indica de ningún modo.

- c) Desacuerdo en las etimologías: latinismo frente a otras hipótesis. Estas se indican detrás de dos barras oblicuas (//) y el nombre de la fuente: “FR. *pacifique*, 1462 // **DHLF: lat. ou oc.** [...]; ROUM. *pacific*, 1799 // **DEX: lat., fr., it.; DLR: lat., fr.; TRDW: lat.+**” (S. V. PACIFICUS).

Los latinismos *apparents* de una determinada lengua, que cumplen las condiciones antes descritas, se introducen entre dos barras verticales ([...]). Obsérvese el siguiente artículo:

QUINTALE (< ar.) (mdv.), s. → PTG. |*quintal* (m.), ar.; ESP. |*quintal* (m.), ar.; CAT. |*quintar* (m.); FR. ***quintal* (m.)**, v. 1220; IT. |*quintale* (m.), ESP.; ROUM. |*chintal* (n.), fr.].

El único latinismo es la forma francesa. La portuguesa y la española son arabismos; la italiana, un hispanismo y la rumana, un galicismo. Según se desprende del diccionario, las fuentes consultadas no facilitan el origen de la voz catalana que, por su forma y al estar incluida en el artículo, es posible que también se trate de un latinismo⁶. Es, sin duda, loable que en un par de líneas pueda evidenciarse explícitamente, aunque de forma muy sintética, la historia particular de cada equivalencia romance e, implícitamente, la intensidad de los diferentes contactos lingüísticos que han podido mantener entre ellas, además de con el árabe, étimo último latino. El contenido del diccionario no está, pues, restringido con exclusividad al terreno de los latinismos.

El inventario se cierra con una recopilación bibliográfica de todos aquellos trabajos que han centrado su atención a los latinismos o préstamos latinos de alguna de las lenguas románicas, material fundamental e imprescindible para potenciar sucesivas investigaciones sobre este tema.

En cualquier obra lexicográfica pueden hallarse inconvenientes puesto que cada usuario la examina desde su visión particular y de acuerdo con sus intereses. La creación del corpus puede ser más o menos discutida, pero, a mi modo de ver, la selección de fuentes es acep-

6 Resulta extraña esta imprecisión puesto que, según el *DECAT*, *quintar* es arabismo.

table puesto que se ha partido de los principales diccionarios especializados que pueden haber facilitado con mayor garantía los étimos latinos. La consulta adicional de diccionarios generales o “explicatifs” y bilingües ha contribuido a localizar las voces más utilizadas en los seis romances escogidos, opción que puede considerarse adecuada si se tiene en cuenta que no todas las lenguas poseen índices de frecuencia actualizados. La valoración del análisis formal por parte de los usuarios suele ser común, aunque ausente de negligencia en este inventario, a menos que se señale que se han utilizado dos abreviaturas para indicar el género masculino (*m.* o *masc.*) y el femenino (*f.* o *fem.*) o la misma (*s.*) para dos conceptos diferentes (*substantif* y *siècle*), que, en realidad, no han comportado ninguna incomprensión. Los inconvenientes de contenido suelen ser más importantes, quizá en esta ocasión relacionados, como tantas veces en los estudios diacrónicos, con las primeras documentaciones incluidas en el diccionario, restringidas a una única fecha y sin más información. El usuario no conoce la obra de donde proceden, ni la edición, ni el autor ni si se trata de hápax. Reinheimer y sus colaboradores deciden recoger el primer dato cronológico que ofrecen las principales fuentes lexicográficas de cada lengua, aunque, como admiten en el prefacio, es posible que se haya actualizado con nuevas investigaciones, que no han contemplado puesto que no era este su objetivo –pero que podría reclamarse para una siguiente edición–. De todos modos, su misión principal se ha visto alcanzada y metodológicamente adaptada a la perfección a poco más de 400 páginas, extensión impuesta con probabilidad por las exigencias de edición con las que debe convivir el lexicógrafo. Detrás de estas hojas se esconde un trabajo extenso y meticuloso: el estudio y vaciado de un gran número de fuentes para poder seleccionar, ordenar de modo sintético y comprensible, y publicar toda la información relacionada con los latinismos que han pasado a formar parte de seis lenguas románicas. Estos resultados se han complementado, además, con otros datos que evidencian las interrelaciones que a lo largo de la historia han existido y siguen existiendo entre los diferentes romances, vinculadas con el latín y con otras lenguas. Aunque quizá sería un poco atrevido, podría pedirse algo más: un índice final de palabras, ordenado por lenguas, que recogiera las formas románicas incluidas en los diferentes artículos lexicográficos con objeto

de que esta preciada obra pudiera llegar a un número mayor de usuarios y potenciar, aún más, los trabajos de investigación del latín y de sus descendientes romances, que este inventario ha dejado a punto de caramelo.

BIBLIOGRAFÍA

- DCECH*: COROMINAS, J. y J. A. PASCUAL (1980-1991): *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Madrid, Gredos.
- DECAT*: COROMINES, Joan (1980-1991): *Diccionari etimològic i complementari de la llengua catalana*, Barcelona, Curial-La Caixa.
- DELI*: CORTELAZZO, Manlio y Paolo ZOLLI (1992²): *Dizionario etimologico della lingua italiana*, Bolonia, Zanichelli.
- DELP*: MACHADO, José Pedro (1977³): *Dicionário etimológico da língua portuguesa*, Lisboa, Horizonte.
- DEX*: ACADEMIA ROMANA (1975): *Dicționarul explicativ al limbii române*, Bucarest, Univers Enciclopedia.
- DHLF*: REY, Alain (dir.) (1992): *Dictionnaire historique de la langue française*, París, Le Robert.
- DLC*: INSTITUT D'ESTUDIS CATALANS (1995): *Diccionari de la llengua catalana*, Barcelona, Ed.62-Enciclopèdia Catalana-Publicacions de l'Abadia de Montserrat.
- DLPC*: ACADEMIA DAS CIÊNCIAS DE LISBOA (2001): *Dicionário da língua portuguesa contemporânea da Academia das Ciências de Lisboa*, Lisboa, Verbo.
- DRAE*: REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1992²¹): *Diccionario de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe.
- PR*: ROBERT, Paul (1989): *Le Petit Robert. Dictionnaire alphabétique et analogique de la langue française*, París, Le Robert.
- VLI*: ZINGARELLI, Nicola (1994¹²): *Vocabolario della lingua italiana*, Bolonia, Zanichelli.

Marta Prat Sabater (Universidad Autónoma de Barcelona)